**AVANCEMOS MARCHANDO CON PODER**

Jueces 5:21. 31

INTRODUCCIÓN:

Se puede decir que nuestra vida cristiana la vivimos por etapas o momentos. Hay etapas donde debemos estar quietos, tal como Dios ha dicho en Salmos 46:10 “**Estad quietos**, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.” Es decir, no podremos saber lo que Dios es y lo que puede hacer si estamos en continuo movimiento. “Estad quietos y conoced que yo soy Dios”. Es lo mismo que les decimos a nuestros hijos pequeños “Quédate quieto y escúchame" porque mientras corre de un lado a otro no nos escucha. Y lo mismo hace Dios. Por medio del profeta Isaías dijo “por tanto yo les di voces (o les grité) que su fortaleza será quedarse quietos” (Isaías 30:7) y por Jeremías dijo “Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y nos os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré…” (Jeremías 42:2)

Sí, hay momentos en que debemos parar, tranquilizarnos, respirar hondo y aquietar nuestros pensamientos. Hay momentos de quietud, momentos exigidos por Dios mismo cuando dijo “Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza está vuestra fortaleza” (Isaías 30:15)

Sin embargo, también hay momentos que debemos ponernos en acción y movernos, levantarnos y comenzar a caminar, y al caminar podemos hacerlo de diferentes formas, diferentes ritmos, diferentes secuencias y con diferentes actitudes. No es lo mismo caminar en una marcha fúnebre que es lenta, que en una marcha nupcial que es más solemne. Porque son momentos muy diferentes. Y ninguna de estas marchas se puede comparar con la marcha militar. La marcha militar es una de las formas de caminar con una actitud decidida. Si bien es cierto que hay marchas desordenadas, en especial, en las manifestaciones populares donde se junta mucha gente para avanzar por un calle o avenida, las marchas militares son marchas ordenadas, bien coordenadas, donde se imprime un ritmo con el sonido de la música o los tambores. Y en este ámbito a veces se precisan las “marchas forzadas”, en especial cuando hay urgencia de llegar a un punto, y en tal caso, deben marchar sin detenerse aunque todos estén cansados, por eso se llaman “forzadas”. En otros casos, si quieren apresurar más la marcha, se habla de avanzar “a toda marcha”, o también “la marcha redoblada o marcha pasodoble”, y por último, cuando un ejército regresa victorioso de una guerra, se dice que avanza con la “marcha triunfal”.

Jesucristo utilizó la palabra marcha cuando se refirió a la necesidad de estar completamente decidido o jugado para ser su discípulo cuando dijo “¿O qué rey, al **marchar** a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?” (Lucas 14:31) Y cuando el rey David consultó a Dios antes de enfrentarse en batalla con los filisteos, Dios le respondió “Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.” (2 Samuel 5:24) La señal de ataque era “el ruido como de marcha”, el ruido que hace un ejército marchando era la indicación de levantarse y atacar. Ese era el ruido de la marcha del ejército de los ángeles de Dios que marchaban aunque ni David ni sus hombres podían verlo.

Cuando nosotros nos levantamos para marchar, el ejército de Dios también se pone en movimiento y marcha con nosotros aunque no lo veamos. Y si Dios va con nosotros, significa que no marchamos con debilidad sino con poder. Hoy veremos a cuatro personajes de la Biblia que marcharon con poder para liberar a su pueblo.

|  |
| --- |
|  |

**I MARCHEMOS CON PODER COMO OTONIEL**

Jueces 3:9 “Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.”

Sabemos quién era Caleb. Sabemos que fue un hombre valiente y decidido, dispuesto a todo, incluso a conquistar una ciudad fortificada, la ciudad de Hebrón y a enfrentar a gigantes cuando tenía 85 años de edad, pero poco sabemos de Otoniel, su hermano menor. Y podríamos suponer que Otoniel se inspiró en la vida y la conducta de su hermano mayor, de Caleb, y que decidió liberar a su nación oprimida por el enemigo siguiendo su ejemplo.

No obstante, la Biblia no dice esto. No dice que Otoniel siguió el ejemplo de Caleb, sino dice “Jehová levantó un libertador”. Dios levantó un libertador, un libertador llamado Otoniel. No fue gracias a Caleb, ni gracias a la decisión de Otoniel, sino gracias a Dios. Otoniel no fue elegido por su hermano, ni por su tribu, ni por los jefes, ni siquiera se eligió a sí mismo, sino que fue levantado directamente por Dios. La Biblia dice “Jehová levantó un libertador…a Otoniel”

Otoniel no podría haber marchado con poder liberador si Dios no lo hubiese levantado. Porque “levantar” en este caso significa que Dios mismo lo había elegido, nombrado, puesto por jefe de un ejército, por líder de su pueblo para que sea su libertador. Del mismo modo ocurre con nosotros, si en verdad algo podríamos hacer, como marchar a favor de la iglesia, o a favor de nuestra denominación, a favor de nuestra asociación o a favor de nuestro país, es solamente si Dios nos levanta y nos coloca en el lugar donde él quiere que estemos.

El apóstol Pablo nunca podría haber sido lo que es si Dios no lo hubiese levantado, si no lo hubiese elegido. Cuando tuvo su primer encuentro con el Cristo resucitado, Ananías, que fue a visitarlo le dijo “El Dios de nuestros padres te ha **escogido** para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.” (Hechos 22:14) Y todos nosotros, del mismo modo, somos lo que somos porque Dios nos escogió para que marchemos con poder, tal como Pablo marchó con poder. Nos ha escogido para que seamos libertadores de todos los oprimidos por el diablo. Para que seamos libertadores de los que están encadenados en sus vicios, atados a sus errores y pecados. Fuimos escogidos por Dios para que anunciemos el evangelio, un evangelio que es poder de Dios para todo aquel que cree. Hermano mío, Dios te ha levantado para esto en este tiempo.

**II MARCHEMOS CON PODER COMO AOD**

Jueces 3:14-15 “Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años. Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo.”

Así como a Otoniel Dios también levantó a otro libertador llamado Aod, pero fue un libertador que tenía una peculiaridad: era zurdo. Hoy día que alguien sea zurdo no significa nada, pero no siempre fue así. Antiguamente ser zurdo se consideraba algo negativo. La palabra latina *sinister* quería decir “izquierda” pero también algo “siniestro”, es decir, malvado, malintencionado o perverso. Así por ejemplo, hemos escuchado la frase “me levanté con el pie izquierdo”, que significa que todas las cosas le salieron mal ese día, porque se levantó con el pie zurdo.

Recordamos en la Biblia el nacimiento del último hijo de Jacob, llamado Benjamín. Su madre Raquel, antes de morir en el parto lo llamó Benoni, que quiere decir “hijo de mi siniestra” o “hijo de mi mano izquierda, hijo de mi dolor”. En Génesis 35:18 dice “Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre **Benoni**; mas su padre lo llamó Benjamín.”

Aún en el día de hoy en la cultura árabe se considera que los zurdos son personas sucias e indecentes, y se toma como un insulto estrechar en el saludo con la mano izquierda. Y entre nosotros, “hacer las cosas por derecha” es hacer las cosas bien, honestamente, y por izquierda es hacer las cosas mal, u ocultando la verdad. Hasta el siglo XX en muchas escuelas las maestras golpeaban a los niños con una regla si escribían con la mano izquierda. Algunas monjas católicas golpeaban a los alumnos en la mano si escribían con la izquierda porque pensaban que había allí una influencia satánica.

Por eso, lo notable aquí es que Dios haya escogido a un zurdo para que sea el libertador de su pueblo, pese a todos los prejuicios que había en la sociedad de aquel tiempo, y lo escogió para mostrar a todas las generaciones futuras y en especial a nosotros, que nuestros defectos físicos, o los defectos que la gente piensa que son defectos, pueden convertirse en una bendición tanto para nosotros como para la gente que nos rodea.

Una vez leí en un libro que no tenemos que sentirnos inferiores por nuestros defectos, defectos como del habla, o defectos en nuestra forma de caminar, o en nuestras manos, o nuestros oídos o nuestra vista y mil limitaciones más, sino que debemos usarlos para crecer, para elevarnos y convertir esos defectos en virtudes. Y esto es mucho más factible porque fuimos escogidos por Dios.

Si Dios te ha escogido para ser su hijo o su hija, te escogió tal como eres, te escogió incluso con defectos físicos o con otras limitaciones, porque quiere manifestar su gloria en tu vida, como manifestó su gloria en Aod para liberar a su pueblo. Así que no te sientas disminuido, ni acomplejado, ni inferior a otros, porque Dios te ha amado, escogido y llamado para que marches con poder.

**III MARCHEMOS CON PODER COMO SAMGAR**

Jueces 3:31 “Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.”

La elección y el llamamiento de Samgar para salvar al pueblo de Israel tenía que ver con sus recursos. Aquí Dios nos quiere enseñar una gran lección cuando decimos que nos falta algo para llevar a cabo un proyecto. A veces decimos que no tenemos dinero, y sin dinero no podemos hacer nada; otras veces decimos que no tenemos un medio de transporte, y sin ese medio de transporte no podemos movernos; otras veces decimos que nos falta un salón bien puesto para iniciar una nueva obra, o equipos de sonido, y sin ese lugar y equipos nada podemos hacer. También decimos que nos falta colaboradores, que somos muy pocos o que estamos solos para hacer todo. Decimos todo esto y mucho más solamente para debilitarnos aún más y quedar paralizados.

Es aquí que Dios viene a nuestro encuentro con su palabra para mostrarnos la marcha de Samgar. El sólo, sin ayuda de nadie “mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes. Se llama “aguijada” a una picana, una especie de aguijón para azuzar a los bueyes, es decir, para que se muevan, para que caminen.

Samgar no utilizó un arma de guerra, no utilizó una espada, arco y flechas o una lanza para derrotar a 600 hombres, sino un instrumento de trabajo, de un boyero. Sus enemigos no eran cinco contra uno, sino 600 contra uno y los venció a todos. Y bien podría haber dicho Samgar “estoy solo, y mis enemigos son muchos, demasiados para mí. No podré hacer nada contra tantos sin que nadie me ayude, no podré vencerlos sin armas apropiadas, no podré derrotarlos sin los recursos que necesito”. Sí, podría haber dicho todo esto, pero no lo hizo, sino que tomó en sus manos una herramienta y la transformó en un arma.

Cuando recién había asumido como Director de Evangelismo de la Unión Bautista Latino Americana, viajé a Colombia para un Congreso y tuve a mi cargo un taller con los principales líderes de América Latina. Les dije “Es cierto que nuestras convenciones en América Latina son pobres, que no tenemos dinero, que apenas subsistimos, pero tenemos una misión y con dinero o sin dinero vamos a lanzar la campaña continental “Hay Vida en Jesús”, y lo hicimos. Y por más de 10 años hemos llenado el continente con este lema, desde México hasta Tierra del Fuego, desde las grandes metrópolis hasta La Habana, Cuba, donde por primera vez se podía leer ante el Capitolio de esa ciudad el lema “Hay Vida en Jesús”.

Dios nos mostró que puede hacer cualquier cosa si marchamos con fe sostenidos por su poder. Porque todos los recursos son suyos e, incluso, puede darnos herramientas que no son las indicadas para que con ellas logremos lo imposible.

**IV MARCHEMOS CON PODER COMO DÉBORA**

Jueces 5:7 “Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, Hasta que yo Débora me levanté, Me levanté como madre en Israel.”

Dios se especializa en mostrar su poder en medio de la debilidad; de anteponer frente a los poderosos a los débiles, y hoy veremos que en lugar de colocar un hombre fuerte ante el rey de los cananeos llamado Sísara, un hombre poderoso que tenía 900 carros herrados y los carros herrados eran una tecnología militar avanzada para la época. Su estructura robusta, fabricada con hierro, les otorgaba una mayor resistencia y durabilidad en el campo de batalla. Además, la presencia de ruedas de hierro permitía una mayor velocidad y maniobrabilidad, convirtiéndolos en una fuerza formidable. Todos los ejércitos de las naciones vecinas temían a los carros herrados de Sísara, quien cuando atacaba hacía retumbar la tierra. Parecía que nadie podía hacerle frente, hasta que Dios puso a una débil mujer, una mujer que no era guerrera, sino una jueza y una consejera del pueblo. Dios levantó a Débora.

Y Débora no era una mujer que tenía fuerza física, sino una tremenda autoridad espiritual, era una mujer que conocía a Dios, era guiada por Dios para tomar decisiones importantes y para inspirar a su pueblo. En su cántico dijo “Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo, Débora me levanté, me levanté como madre en Israel” (5:7) Y cuando se levantó, mandó a llamar a Barac y le preguntó “¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel?” Sí Dios le había mandado para enfrentar a Sísara y sus 900 carros herrados para hacer frente con 10 mil hombres, pero Barac no se animó, porque pensó que Sísara lo pasaría por encima con su poderío. Y le respondió a Débora “Si fueres conmigo, yo iré, pero si no fueres conmigo, no iré”.

Débora era una débil mujer, pero con la autoridad y el poder de Dios de tal magnitud que Barac se sintió indefenso si Débora no iba con él a la batalla. Y Débora fue, y dijo “Marcha, oh alma mía, con poder. Entonces resonaron los cascos de los caballos Por el galopar, por el galopar de sus valientes.” Y las fuerzas de Barac destrozaron el poderío militar de Sísara y volvieron a traer la paz y la seguridad a la nación.

Puede ser que digas “soy una simple mujer ¿qué puedo hacer yo?” Si Dios va contigo, nunca serás una simple mujer, serás una mujer que avanza con el poder de Dios, una mujer que dice “Marcha alma mía con poder”, porque el poder de Dios hace polvo a los enemigos, el poder de Dios te hace invencible.

CONCLUSIÓN:

Si recibiste a Jesucristo en tu corazón, ya no eres la persona que fuiste, ya no estás atado a tu debilidad o tu incapacidad o a tus limitaciones, porque Cristo está en tu vida, porque el Espíritu Santo está contigo, y está contigo para que aprendas a caminar con fe y a orar con fe, tal como lo dijo Pablo en Romanos 8:26 “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Si tienes a Cristo fuiste llamado para marchar con poder como Otoniel a quien Dios levantó como libertador, y Dios te levanta como libertador de tu familia, de los cautivos, de los oprimidos, de los que no tienen esperanza. Si tienes a Cristo también fuiste escogido como Aod, por medio del cual Dios usó su desventaja para dar una gran victoria a su pueblo. Y tu defecto, tu incapacidad puede convertirse en una bendición para muchos, así que marcha con poder. Si tienes a Cristo Dios te ha elegido como a Samgar, sin recursos, sin medios, sin ayuda, pero con la presencia de Dios pudo vencer a 600 hombres, y hará lo mismo contigo por medio de la fe. Y si tienes a Cristo Dios te ha elegido mujer, como a Débora para que nunca más te sientas inferior sino que comiences a marchar con poder, porque tu fuerza está en Dios.

Pero si aún no recibiste a Jesucristo, recuerda que él es “poder de Dios” (1 Corintios 1:24) y si tienes a Cristo lo tienes todo. Así que te animo para que hoy mismo lo recibas en tu corazón.